



Instituto Superior de Letras  
Eduardo Mallea (A-1369)

**Tecnicatura en la Corrección de Textos**

**LOS CONECTORES DISCURSIVOS Y LAS  
RELACIONES COGNITIVAS**

**Autora: ELIZABETH MIRIAM CORONEL**

**Tutora: ADRIANA SANTA CRUZ**

**Fecha de entrega: 15 de febrero de 2016**

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
<b>CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO</b> .....	5
LA COHESIÓN DEL TEXTO DESDE UN ENFOQUE COGNITIVO.....	6
LA DIMENSIÓN PRAGMÁTICA.....	6
Teoría conversacional.....	7
Teoría de la relevancia.....	8
<b>CAPÍTULO 2: CARACTERÍSTICAS SEMÁNTICAS</b> .....	11
USOS DISCURSIVOS.....	12
INSTRUCCIÓN ARGUMENTATIVA.....	14
<b>CAPÍTULO 3: LOS CONECTORES DISCURSIVOS</b> .....	16
EL TEXTO ARGUMENTATIVO Y LAS RELACIONES COGNITIVAS.....	16
CONECTORES ADITIVOS.....	17
CONECTORES CONSECUTIVOS.....	22
CONECTORES CONTRAARGUMENTATIVOS.....	27
<b>CONCLUSIONES</b> .....	33
<b>BIBLIOGRAFÍA CITADA</b> .....	35
<b>BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA</b> .....	36

## INTRODUCCIÓN

Los conectores discursivos cumplen una función importante en la construcción e interpretación de los enunciados. Como recursos sintáctico-semánticos establecen los lazos necesarios entre las distintas partes del texto para clarificar la intención comunicativa. Su estudio, dentro de la pragmática del discurso, se ha focalizado en sus funciones como instrucciones que guían los procesos de interpretación de los enunciados que introducen, en relación con el resto del texto y el contexto. En este aspecto reside su carácter procedimental para comprender su naturaleza.

El objetivo que planteamos en este trabajo es observar los conectores discursivos usados con mayor frecuencia en los textos formales. El propósito es reflexionar sobre el sentido que quieren representar en el enunciado donde se encuentran y, en particular, revisar con atención las funciones claras y precisas que cumplen en la estrategia comunicativa. El trabajo intentará demostrar mediante ejemplos prácticos la validez y funcionalidad de la teoría.

El escrito se compone de tres capítulos. En el primero, consideraremos el marco teórico. Para esto, haremos hincapié en el significado intencional del hablante y en la necesidad del receptor de reconocer de forma correcta esa intención informativa, paralelamente con la intención comunicativa; es decir, poder establecer la relación y dar cuenta de la diferencia entre lo dicho y lo comunicado por medio de la labor inferencial. Para explicar este vínculo y la importancia de la intención en la conducta comunicativa, nos referiremos a dos teorías fundamentales: la teoría conversacional y la teoría de la relevancia. Esta última tiene soporte en las tesis fundamentales de Grice, quien consolidó el modelo inferencial de la comunicación.

El segundo capítulo tratará sobre el aspecto semántico de los conectores discursivos que se puede distinguir a partir del procesamiento del significado de las instrucciones argumentativas para vincular dos argumentos. La teoría de la argumentación ha brindado un marco a los investigadores para el análisis de los procesos que llevan a cabo estos elementos lingüísticos. Esto es, los conectores intervienen en la macroestructura del discurso marcando la tarea argumentativa. Estas instrucciones constituyen un mecanismo singular para alcanzar el significado de los enunciados.

En el tercer capítulo se desarrollará el aspecto didáctico como eje principal del trabajo. Se tratarán las funciones de los conectores aditivos, contraargumentativos y consecutivos y algunas diferencias sutiles entre las partículas del mismo tipo que intervienen con una finalidad única que indica la orientación argumentativa para llevar a cabo una estrategia comunicativa adecuada. Por otro lado, se reconocerá su mayor o menor posibilidad de intercambio.

Para finalizar, dado que el manejo de los conectores constituye una parte fundamental de las competencias específicas del redactor y del corrector de textos, la intención más amplia y general del trabajo es contribuir al dominio de estrategias argumentativas para favorecer determinadas conclusiones que incidan en el receptor y allanen su recorrido hacia el significado discursivo. De esta manera, el trabajo que presentamos es un aporte que facilita herramientas para identificar el conector discursivo más adecuado que enriquezca o enmiende un texto determinado.

## CAPÍTULO 1

### MARCO TEÓRICO

Distintos estudios se han venido realizando sobre los marcadores discursivos desde que Samuel Gili Gaya habló de enlaces extraoracionales en su *Curso superior de sintaxis española* e hizo un primer esbozo de la presencia de estos elementos que establecen una “coherencia representativa, lógica o afectiva, una trabazón psíquica de orden superior” (1961: 325). En su estudio, el autor señala la propiedad más evidente de las conjunciones, ya sean copulativas, adversativas o consecutivas, de expresar “transiciones o conexiones mentales que van más allá de las oraciones” (1961: 326).

Las categorías gramaticales y el tratamiento lingüístico de estas unidades son diversos, lo que posiblemente haya generado una variedad de nombres para designarlos, de acuerdo con sus funciones específicas. Entre estas perspectivas, la gramática textual, la teoría de la argumentación, la teoría conversacional o la teoría de la relevancia sirven de marco teórico para los distintos investigadores.

Entre los diversos abordajes que se adoptan para su análisis, algunos autores prefieren el enfoque *textual*, que estudia los marcadores en función de los conceptos de cohesión y coherencia como características definitorias del texto, con la obra de Halliday y Hasan (1976) como punto de referencia. La cohesión, como concepto semántico, se refiere al conjunto de relaciones de significado entre las oraciones y permite definir un texto como tal. Estas relaciones o lazos cohesivos ayudan a interpretar los distintos elementos en relación con otros y contribuyen a definir el concepto de textura como una de las propiedades fundamentales en los textos. Desde esta óptica, los marcadores discursivos constituyen uno de los diversos mecanismos de cohesión para lograr la progresión textual y la unidad semántica como cualidad esencial. Sin embargo, la cohesión no es un signo que implique una coherencia perfecta. Para esto, es necesario poder atribuir al texto una propiedad pragmática, es decir, un sentido global que se desprende de la interacción entre enunciado-contexto-interlocutores.

Para el enfoque *cognitivo*, la cohesión es una consecuencia del uso de los marcadores que tienen una labor de inferencia fundamental. Cuando se considera la cohesión textual, se entiende que tiene mayor interés para el enfoque textual. En ambas perspectivas, los marcadores facilitan la tarea de comprensión e interpretación, pero en

el enfoque cognitivo, como lo representa, por ejemplo, la teoría relevantista, esta función adquiere categoría de máxima, ya que se espera que estas orientaciones resulten “tan precisas y predecibles que guíen al oyente hasta el significado del hablante”.<sup>1</sup> Cuando un hablante/emisor elige un marcador, su intención primordial es generar una serie de expectativas que orienten su significado de una forma determinada. Por consiguiente, “se refuerzan unas inferencias o se eliminan otras que equivocadamente pudieran suponerse”.<sup>2</sup>

La relación pragmática entre el signo y el usuario conlleva la idea central de los estudios de Grice: “lo dicho no es todo lo comunicado [...] Los hablantes nos comunicamos presentando lo dicho como un estímulo para desencadenar ciertas inferencias” (Portolés, 2007: 14-15). Los marcadores como elementos pragmáticos resultan un camino apropiado para canalizar esas inferencias y alcanzar el mayor efecto cognitivo. Entonces, la intención del hablante es comunicarse de la manera más satisfactoria posible, transmitir el significado del enunciado y enriquecer el conocimiento de mundo de los interlocutores de un modo determinado. Desde esta mirada, podemos considerar la cohesión como una consecuencia del uso de los marcadores y nos enfocamos en la intención del hablante, por lo que hemos adoptado el enfoque cognitivo, haciendo hincapié en el proceso inferencial que relaciona lo dicho con el contexto de los participantes y, así, determina el tono pragmático, y en los marcadores como instrucciones para interpretar enunciados que determinan su aspecto semántico.

## LA COHESIÓN DEL TEXTO DESDE UN ENFOQUE COGNITIVO

### LA DIMENSIÓN PRAGMÁTICA

La representación más divulgada para comprender el proceso de comunicación es el modelo del código compartido por el emisor y el receptor, que activa los conocimientos que ambos comparten de la lengua para codificar y decodificar un mensaje. Sin embargo, otras tendencias ponen énfasis en la labor de inferencia para entender los

---

<sup>1</sup> D. Wilson y D. Sperber (2004) “La teoría de la relevancia”, en *Revista de Investigación Lingüística*, Vol. VII, p. 239.

<sup>2</sup> J. Portolés (1993) “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español”, en *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, Vol. 20, p. 144.

significados de las palabras más allá del significado neutro. De acuerdo con este modelo inferencial de la comunicación, el hablante transmite una evidencia de cierta intención que el receptor deberá inferir o deducir.

En las siguientes líneas se explica la relación pragmática entre lo que se *dice* y lo que se *comunica* de acuerdo con dos teorías que se consideran muy importantes en numerosos estudios lingüísticos. Ambas están relacionadas y subrayan la intersubjetividad en la transmisión de información según la intención del emisor, el sentido que subyace en la emisión del enunciado y el reconocimiento por parte del oyente de las intenciones comunicativas. Esto es, la actividad intencional del emisor requiere la mayor atención en estos postulados para que el significado logre transmitirse y no fracase.

### Teoría conversacional

En esta línea, el aporte del modelo pragmático de la comunicación de Herbert Paul Grice (1967) es fundamental, ya que distingue el principio cooperativo que orienta los intercambios comunicativos. Este principio engloba las máximas conversacionales como esfuerzos conjuntos que se deben respetar para lograr la intención del enunciado de forma óptima y efectiva. Las máximas que regulan la comunicación abarcan cuatro normas o reglas generales:

- Máxima de cantidad: que la contribución sea todo lo informativa que se requiera, pero no más de lo necesario.
- Máxima de cualidad: se debe hacer hincapié en la verdad, no decir nada que se crea falso ni algo que no se pueda demostrar.
- Máxima de relación: que el aporte sea relevante.
- Máxima de modo: debe ser claro, breve y ordenado, evitar la oscuridad y la ambigüedad.

Para comprender los significados de los enunciados, el filósofo hace una distinción entre lo que se dice y lo que se comunica. De esta manera, identifica significado natural y significado no natural. Cuando la significación se lleva a cabo solo por los elementos lingüísticos, se habla de significado natural o implicaturas

convencionales. Estas implicaturas se valen del carácter semántico del enunciado y no necesitan de factores contextuales. Por el contrario, cuando se reconoce la intención del enunciado detrás de un significado a partir de los principios de la conversación, se habla de significado no natural, significado intencional o implicatura conversacional. Esta implicatura tiene un sentido divergente o contrario del significado literal. En este caso, Grice concluye que, a pesar de que el hablante quiere mantener el pacto cooperativo, el incumplimiento de una máxima puede tener una intención sensata de aportar información suplementaria al significado natural. La teoría conversacional tiene como objeto de estudio el significado intencional, es decir, la implicatura pragmática.

A partir de este tipo de implicaturas y de la información contextual, se inicia el proceso de inferencias necesarias para lograr el intercambio comunicativo y, de esta manera, llegar al significado exacto de dichas implicaturas. En este proceso, el Principio de Cooperación guía a los interlocutores y se espera que ellos actúen de acuerdo con ciertas normas de comportamiento que se ajustan al aparato social de la comunicación y este, a su vez, se significa por los principios que regulan la conversación. En otras palabras, esta formulación se rige por premisas sociales y el oyente debe determinar el valor cognitivo de la comunicación.

En el caso de las funciones de los marcadores discursivos, y dentro de ellos el subgrupo de los conectores, la labor inferencial es fundamental para deducir la información implícita, evitar las ambigüedades y lograr alcanzar el sentido de los enunciados.

### Teoría de la relevancia

Como en la teoría anterior, el proceso cognitivo explica la comunicación inferencial, esto es, lo que permite interpretar los implícitos depende del contexto discursivo y de cómo el receptor procesa la información. Las ideas de Grice conforman el punto de partida para Dan Sperber y Deirdre Wilson (1986), quienes desarrollaron esta teoría de carácter pragmático inspirada en los postulados del filósofo, explorando la relevancia como propiedad esencial en el proceso.

En esta línea de investigación, los autores profundizan una de las máximas griceanas, la de relación. Entienden que el modelo clásico del código y el inferencial son compatibles y armonizan entre ellos, ya que ambas tareas, la de decodificación y la

inferencial, se llevan a cabo y se enriquecen conjuntamente en la significación de los enunciados. La tarea de decodificación es necesaria porque no todas las formas de comunicación son inferenciales, pero queda supeditada al proceso inferencial. Es por esto que cuestionan algunos aspectos de la teoría de la conversación y se enfocan solo en el Principio de Relevancia que orientará la intención del hablante. Así pues, el objetivo de la teoría de la relevancia es explicar cómo se generan ciertas expectativas de relevancia y cómo estas contribuyen al proceso cognitivo de la comunicación de modo racional y eficiente.

Para comenzar a presentar las ideas fundamentales de esta teoría, se debe comprender primero cuál es el concepto de entorno cognitivo. Los autores se refieren a esta idea como el conjunto de hechos o suposiciones que son para un individuo manifiestos, esto es, las representaciones mentales aceptadas como verdaderas. En cada individuo, este entorno cognitivo se representa diferente y se puede especificar como un resumen de su entorno físico y de su competencia cognitiva (Sperber y Wilson, 1994).

Para explicar la comunicación humana, los autores sostienen que un estímulo es relevante cuando produce en el sujeto un efecto cognitivo positivo; esto es, supone una consecuencia o conexión significativa en la representación del mundo que posee y esta conexión suma nueva información. Estos efectos pueden ser más fáciles o más difíciles de significar; en tal caso, se habla de esfuerzo de procesamiento requerido para elaborar los enunciados. De esto surge que un estímulo será más relevante cuando represente mayores efectos cognitivos positivos y demande un menor esfuerzo de procesamiento para el sujeto. Cuando se selecciona el mejor contexto o entorno cognitivo para procesar un estímulo, se logra el equilibrio entre el esfuerzo y los efectos cognitivos positivos. El ser humano, por su propia evolución, tiende a maximizar la relevancia de los estímulos de forma automática; de este modo, selecciona los estímulos que activan ese mecanismo perceptivo de la forma que resulte más favorable, utilizando de manera eficiente los recursos lingüísticos y provocando un efecto multiplicador. Dentro de esta teoría, esta tendencia universal se encuadra en el primer principio o Principio Cognitivo de Relevancia. En este punto tiene lugar la comunicación inferencial.

Debemos saber que no solo la presencia de un elemento relevante es suficiente para lograr la comunicación inferencial. Es necesario generar un estímulo ostensivo en la comunicación “para atraer la atención del receptor y concentrarla en el significado del

emisor”.<sup>3</sup> En este punto, entran en juego las expectativas de relevancia y su mayor carácter de precisión y predictibilidad que el receptor debe reconocer para que se cumpla la intención comunicativa y se procese la información. Esta conducta ostensiva le da un nuevo carácter a la comunicación: comunicación ostensivo-inferencial.

A partir de un estímulo ostensivo, nace una presunción de relevancia óptima propia. Esta razón le indica al receptor que el estímulo es tan relevante que el proceso de inferencia de la información merece la pena o el esfuerzo. Además, el emisor pone en juego su capacidad para proporcionar evidencias suficientemente precisas para lograr su objetivo comunicativo. En esta noción de relevancia óptima, encontramos el segundo principio o Principio Comunicativo de Relevancia de la teoría, por el cual se manifiesta la intención comunicativa. Por todo lo dicho, el pilar fundamental de esta teoría es que la comunicación humana es sustancialmente inferencial.

Estos autores no se han ocupado particularmente de los conectores discursivos, pero su teoría sirve de marco teórico para discípulos suyos y otros investigadores, quienes han estudiado estos enlaces como instrucciones o guías en las posibles interpretaciones del proceso comunicativo; así pues, facilitan la búsqueda de los elementos relevantes que restringen el contexto pertinente y contribuyen al procesamiento de la información. En términos de la teoría, los marcadores tienen un rol importante en la labor inferencial para relacionar la nueva información con el contexto discursivo, y allanan el camino para lograr que un enunciado sea relevante con el menor esfuerzo de procesamiento requerido.

---

<sup>3</sup> D. Wilson y D. Sperber (2004) “La teoría de la relevancia”, en *Revista de Investigación Lingüística*, Vol. VII, p. 245.

## CAPÍTULO 2

### CARACTERÍSTICAS SEMÁNTICAS

Una vez que Gili Gaya reconoce el papel de los conectores en el sentido general del discurso, identificados tradicionalmente como conjunciones (1961: 326), se hace necesario delimitar los criterios que se tienen en cuenta para caracterizar estos elementos lingüísticos, de forma de poder demarcar su estudio. Para ello, partiremos de la definición de marcador del discurso de José Portolés y M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino, acuñada en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999), de Bosque y Demonte y adoptada en numerosos trabajos académicos. Portolés retoma esta definición en trabajos posteriores sobre el estudio de los marcadores:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Portolés, 2007: 25-26).

De esta definición, extraemos dos conceptos importantes para los investigadores que intentan darles una categoría gramatical a estas unidades tan diversas. Estos conceptos son su carácter morfológico de unidad invariable, y su posición periférica con respecto al enunciado en el que se insertan, con un grado de autonomía variable, como aspecto sintáctico; esto es, no tienen una función dentro de la predicación, de modo que su función es puramente de enlace.

El requisito esencial que se destaca en los distintos trabajos académicos para ofrecer una clasificación determinada se basa en los aspectos semánticos y pragmáticos latentes entre los miembros del enunciado que se conectan. Distintos autores han intentado clasificar las categorías gramaticales de estas unidades; por ejemplo, Portolés, a partir de su definición de los marcadores, los ordena de esta manera: conjunciones, adverbios, interjecciones, formas apelativas de base nominal y verbal. Zorraquino intenta la siguiente clasificación: adverbios, preposiciones, conjunciones e interjecciones. Otros autores abogan por crear una categoría nueva que envuelva a conectores, operadores y partículas modales.

Su procedencia variada no da lugar a una estructura homogénea, pero su función o cometido pragmático es el común denominador en la comunicación inferencial. De aquí que algunos autores subrayen su característica semántico-pragmática y se enfoquen en su propiedad discursiva, restando importancia a su carácter gramatical. En términos de la teoría relevantista, los marcadores se emplean como recursos lingüísticos que contribuyen a las metas cognitivas con el menor costo posible.

## USOS DISCURSIVOS

Para comenzar este apartado, es necesario reconocer una propiedad de los marcadores discursivos que delimita el contexto pertinente para una inferencia y los distingue de otros elementos que pueden cumplir también esta función. Esta característica es que carecen de efectos sobre las condiciones de verdad de un enunciado, ya que, como señalan los distintos estudiosos, los marcadores contribuyen al procesamiento de la información que se plantea y no tienen un significado conceptual. En este aspecto, Portolés (2007) indica que algunos marcadores conservan algo de su significado conceptual relacionado con las unidades que les dieron origen, por ejemplo, *en cambio*, *en consecuencia*, *por consiguiente*.

En este sentido, la heterogeneidad de estas unidades es el resultado de un proceso de gramaticalización; es decir, se componen de palabras con significado conceptual, pero que lo perdieron para convertirse en nexos gramaticales que relacionan secuencias textuales, por ejemplo, *a pesar de*, *es decir*, *si bien*. Estas construcciones contienen sustantivos, verbos o adverbios, pero ya no se emplean como tales, sino como elementos que funcionan dentro de una locución gramaticalizada. Los distintos componentes de la locución toman un significado conjunto, más general, de carácter procedimental y funcionan como instrucciones para la interpretación de los enunciados.

Las funciones semánticas de los marcadores están íntimamente relacionadas con las instrucciones que facilitan la interpretación del propósito del hablante; o sea, guían las inferencias necesarias. En suma, la idea central es que los marcadores conllevan un significado de procesamiento, de manera que señalan cómo ha de tratarse el contenido conceptual del enunciado y cuál es la relación de lo que se dice con el resto del texto.

Según la bibliografía disponible en la materia y siguiendo la clasificación de Portolés (2007) como una de las propuestas más elaboradas, de acuerdo con las distintas

propiedades pragmáticas de los conectores, se distinguen las siguientes funciones para evidenciar su importancia en la interacción comunicativa y en la construcción del discurso:

1. Estructuradores de la información: organizan la información dentro del texto.
  - Comentadores: *pues, pues bien, dicho esto*, etc.
  - Ordenadores: *en primer lugar, en segundo lugar, por una parte*, etc.
  - Disgresores: *por cierto, a todo esto, a propósito*, etc.
  
2. Conectores: vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro previo o con una suposición contextual.
  - Aditivos: *además, encima, aparte*, etc.
  - Contraargumentativos: *en cambio, por el contrario, antes bien*, etc.
  - Consecutivos: *por tanto, por consiguiente, en consecuencia*, etc.
  
3. Reformuladores: introducen una nueva formulación de lo que se ha enunciado en el discurso previo.
  - Explicativos: *o sea, es decir, esto es*, etc.
  - De rectificación: *mejor dicho, más bien, mejor aún*, etc.
  - De distanciamiento: *en cualquier caso, de todos modos, en todo caso*, etc.
  - Recapitulativos: *en suma, en conclusión, en definitiva*, etc.
  
4. Operadores argumentativos: condicionan las posibilidades discursivas del segmento en el que se incluyen.
  - De refuerzo argumentativo: *en realidad, en el fondo, de hecho*, etc.
  - De concreción: *por ejemplo, en particular*, etc.
  
5. Marcadores conversacionales: propios de la conversación.
  - De modalidad epistémica: *claro, desde luego, por lo visto*, etc.
  - De modalidad deóntica: *bueno, bien, de acuerdo*, etc.
  - Enfocadores de la alteridad: *hombre, oye, mira*, etc.

- Metadiscursivos conversacionales: *bueno, eh, este, etc.*

A su vez, este autor agrupa estas funciones y distingue tres tipos de instrucciones semánticas: argumentativas, de formulación y de estructura informativa. Dada la perspectiva didáctica del próximo capítulo, son las instrucciones argumentativas las que presentan un interés particular para el objeto de estudio.

## INSTRUCCIÓN ARGUMENTATIVA

Para la caracterización de las instrucciones semánticas, Portolés (2007) se basa en la teoría de la argumentación, de Oswald Ducrot y Jean-Claude Anscombe (1983). En la opinión de estos dos autores, todos los enunciados presentan una función argumentativa, ya que conducen el discurso en una dirección determinada, efectuando distintos encadenamientos de los argumentos, en forma independiente de la información contenida; esto es, los enunciados se estudian como argumentos para lograr una determinada conclusión desde el punto de vista del emisor y cómo este presenta la información. Dicho en otras palabras, todo discurso tiene una naturaleza sustancialmente persuasiva y la argumentación es su sostén general para acceder al significado discursivo.

Esta teoría pone los enunciados bajo la perspectiva argumentativa e indica cómo esta señala los distintos recursos lingüísticos para llevar a cabo la orientación argumentativa en el intercambio verbal. Por ejemplo, si decimos “Tengo frío”, podemos encadenarlo con otros enunciados que operan como una conclusión admisible o esperable: “Podrías cerrar la ventana” o “Me alcanzarías el abrigo”. Sin embargo, no sería aceptable vincularlo con “Podrías abrir la ventana”. La orientación argumentativa del primer enunciado condiciona las relaciones de encadenamiento.<sup>4</sup>

Anscombe y Ducrot se han enfocado especialmente en los conectores discursivos y en su comportamiento argumentativo significativo para relacionar los enunciados. Así, los conectores discursivos pueden introducir un argumento o una conclusión. Cuando el hablante marca estas orientaciones argumentativas, le da al interlocutor determinadas instrucciones sobre el sentido del enunciado para hacer

---

<sup>4</sup> Ejemplo adaptado de Portolés (2007).

aceptable la comunicación y lograr la función principal de la lengua. Los conectores posibilitan estas instrucciones semánticas.

Dentro de este marco teórico, la función principal de los conectores es vincular argumentativamente dos o más enunciados. Conforme a la orientación de los argumentos, se podrán vincular miembros coorientados o antiorientados, según favorezcan una misma conclusión o la opuesta. De esta forma, se pueden distinguir:

- Los conectores introductores de argumentos coorientados: los aditivos. Unen dos miembros con la misma dirección argumentativa, por ejemplo, *además, incluso*.
- Los conectores introductores de argumentos antiorientados: los contraargumentativos. Relacionan dos miembros del discurso, de tal manera que el segundo elimina o atenúa alguna conclusión que se pueda transferir del primero, por ejemplo, *pero, sin embargo*.
- Los conectores introductores de conclusiones: los consecutivos. Presentan el miembro del discurso que los contiene como una consecuencia del miembro antecedente, como *por lo tanto, por consiguiente*.

Otro factor importante en esta teoría para evaluar un argumento, además de su orientación, es la fuerza argumentativa. Los enunciados coorientados poseen mayor o menor fuerza argumentativa según los efectos de sentido que se marquen más evidentes para la continuación del discurso. Cuando se miden y se ordenan estas fuerzas, se obtiene una escala argumentativa.

## CAPÍTULO 3

### LOS CONECTORES DISCURSIVOS

#### EL TEXTO ARGUMENTATIVO Y LAS RELACIONES COGNITIVAS

Sin olvidar la capacidad argumentativa de todo enunciado según la teoría de la argumentación, el trabajo que presentamos se orienta en la observación de los textos expositivo-argumentativos, ya que su elaboración representa una tarea cada vez más frecuente en los distintos niveles de enseñanza. Además de conocer la superestructura de un texto argumentativo y el esquema básico de su estructura, constituido por la secuencia hipótesis-conclusión, es necesario trabajar sobre la inferencia de lo no dicho. El proceso pragmático del contexto comunicativo conlleva resultados que están ligados a la finalidad del género del discurso. En el caso de los textos argumentativos, esa finalidad es convencer. Este tipo de texto requiere un esfuerzo mental para no perder la focalización del tema y el hilo de los encadenamientos, por lo que los diferentes conectores actúan como puntos de referencia dentro de las estructuras argumentativas; estas, a su vez, ponen “en marcha el sistema cognitivo de ciertas secuencias del pensamiento” (Martínez, 1997: 18).

Retomando el marco teórico, los conectores resultan piezas esenciales para producir textos organizados y contribuyen a presentar una serie de argumentos de forma razonable y convincente. Así, se manifiestan las relaciones que se establecen entre las distintas secuencias textuales con el fin de orientar las conclusiones necesarias para la interpretación del texto y de restringir el contexto pertinente.

La dirección argumentativa del texto surge de las relaciones cognitivas que se entablan entre lo dicho y la nueva información que introducen que se conecta con la información que ya poseemos. Es decir, tiene lugar el significado procedimental de lo que se comunica. Este significado específico contribuye a la interpretación de los enunciados mediante las relaciones semánticas y pragmáticas que se constituyen entre las partes. Esta función particular de poner en evidencia esas relaciones cognitivas le da a los conectores el carácter de elemento cohesivo y los convierte en mecanismos eficaces que sirven a las intenciones del hablante.

En el proceso cognitivo productivo, el hablante utiliza distintos recursos lingüísticos, como los conectores, para construir distintas representaciones comunicativas e informativas únicas. Los procesos de producción y comprensión determinan qué representaciones y qué operaciones se ponen en funcionamiento para alcanzar la intención comunicativa.

Para el análisis de los conectores, los investigadores suelen utilizar el método de la conmutación. Su mayor o menor posibilidad de intercambio es interesante para tener en cuenta los contextos en donde un conector puede reemplazar a otro y no resultar extraño pragmáticamente (Portolés, 2007).

Desde un enfoque amplio, se propone reconocer los aspectos semánticos y pragmáticos de los conectores de uso más frecuente en el registro formal para identificar sus funciones y los diferentes matices de precisión en el contexto comunicativo. Estos aspectos contribuyen a presentar la información de una forma clara, precisa y rigurosa; y por otro lado, suman su aporte para lograr el enlace lógico entre las distintas partes del texto como un índice de cohesión productivo.

En los siguientes apartados, se presta un interés especial a la didáctica de estas correlaciones como elementos claves en la producción de discursos de carácter expositivo-argumentativo. Desde la óptica cognitiva, el objeto de estudio va a estar relacionado con la intención del hablante, la labor de inferencia, la relevancia de los enunciados y el proceso cognitivo.

## CONECTORES ADITIVOS

Los conectores aditivos enlazan informaciones fuertemente vinculadas. Se dice que los argumentos están coorientados, ya que las distintas secuencias alimentan la misma temática; así, la conclusión que establece el segundo miembro se puede anticipar sobre la base del primero. En las diferentes porciones con la misma dirección argumentativa, los conectores aditivos señalan si alguna de ellas tiene mayor fuerza argumentativa o pertenecen al mismo grado en la escala, en términos de la teoría de la argumentación.

En algunas circunstancias, pueden funcionar como ordenadores de la información. De esta manera, no solo introducen nueva información, sino que la acomodan y la disponen dentro del discurso aportando características diferentes sin quitar importancia a la información precedente. Es decir que aportan una capacidad

adicional como estructuradores u organizadores del discurso dentro de un mismo bloque informativo. Algunos ejemplos pueden ser *por una parte, por otra (parte), en primer lugar, en segundo lugar, etc.*

Otros conectores, además de enumerar las distintas proposiciones del bloque discursivo, llevan también intenciones complementarias; esto es, le otorgan una carga argumentativa al segundo segmento que deriva en las conclusiones finales. Desde esta óptica, se indica que no todos son intercambiables. Entra en juego la escala argumentativa del marco teórico.

De este modo, y siguiendo a Estrella Montolío (2001), se distinguen dos tipos de conectores aditivos: los que solamente señalan un tipo de adición de igual jerarquía que la información previa, como *asimismo, igualmente, por una parte, por otra (parte), por un lado, por otro (lado), de igual/mismo modo/manera/forma* y los que portan, además, una mayor fuerza argumentativa, estos son *además, encima, es más, por añadidura, incluso, inclusive*, entre otros.

Estos conectores suelen situarse al inicio del segmento que integran, pero no es una posición obligatoria. Antes de comenzar con las distinciones, señalamos que los conectores aditivos pueden combinarse con los nexos *y* o *pero* actuando como refuerzo del vínculo expresado por las conjunciones; sobre todo, destacan el último enunciado.

El uso excesivo de algunos conectores, como la conjunción *y*, puede dificultar la decodificación y la labor de inferencia de un texto. Esto ocurre porque se otorga funciones múltiples al nexo coordinante, a veces no tan claras. Entonces, se propone recurrir a otros conectores aditivos con mayor precisión de enlace semántico. Según sea la intención del hablante, distinguimos dos categorías que pueden contribuir a delimitar su uso apropiado en los textos:

- Conectores aditivos organizadores que marcan una continuidad con distintos matices:
  - Los que plantean nueva información de igual nivel argumentativo que la anterior: *asimismo, igualmente, de igual/mismo modo/manera/forma*.
  - Los que agregan a esta función un carácter organizador: *por otra parte, por otro lado*.
- Conectores aditivos con valoración argumentativa a partir de la nueva información: *además, encima, es más, por añadidura, incluso, inclusive*.

### *Asimismo, igualmente*

El conector *asimismo* presenta una nueva información que se suma a la anterior, y ambas tienen el mismo nivel de importancia; o sea, se ordenan en una misma escala argumentativa. Su función es semejante a *igualmente*, por lo que se pueden intercambiar sin inconvenientes. Los dos conectores tienen un uso preferentemente formal. En ciertos contextos, estos conectores pueden resultar forzosos y se prefiere *además* o *encima*, según sea su matiz subjetivo:

Para comprender el efecto invernadero deben repasarse brevemente algunas de las características de la radiación electromagnética y de los gases atmosféricos. Los cuerpos emiten radiación electromagnética en una banda de longitudes que depende de su temperatura. De este modo, los cuerpos más fríos lo hacen en longitudes de onda más larga y los más cálidos en longitudes más cortas. **Asimismo**,<sup>5</sup> cuanto mayor es su temperatura, los cuerpos emiten más energía. (Barros, 2005: 32-33)

### *Por otra parte*

La correlación original es *por una parte (y) por otra (parte)*, que vincula dos miembros del discurso como serie organizada de un mismo comentario. Tienen una función distributiva de la información:

**Por una parte**, el ritmo de crecimiento del empleo urbano fue notablemente más lento que en las décadas precedentes, debido a factores que operaron tanto del lado de la oferta como de la demanda de mano de obra.

**Por otra**, en este momento, el nivel de empleo traduce mecanismos de equilibrio más complejos que en el pasado. (Torrado, 2004: 18)

Cuando solo aparece la segunda parte, el conector quiere sumar un nuevo aspecto del tema, relacionado con lo anterior. En este sentido, tiene una función semejante a *asimismo*, de ahí su aspecto aditivo como conector:

Esta revolución de los hidratos de cultivo, con la malnutrición consiguiente (porque sólo se comían hidratos de carbono), redujo un promedio de veinte centímetros la altura de la especie y acortó en aproximadamente cinco años la vida media.

Las labores propias de la agricultura, **por otra parte**, facilitaron la aparición de enfermedades específicas: artritis y artrosis de vértebras cervicales, lumbares,

---

<sup>5</sup> En los ejemplos, se marcan en negrita los conectores de referencia.

rodilla y dedo gordo del pie [...], así como rotura y desgaste dental. (Aguirre, 2004: 27)

Es posible que en ciertos contextos este conector pueda vincular la nueva información con la anterior con un cierto sentido de contraste, lo que conlleva una dirección hacia una conclusión no esperada. Esto lo diferencia de los conectores *asimismo* e *igualmente*. En este caso, no se podrían intercambiar.

### ***Incluso***

Este marcador introduce la información con mayor fuerza argumentativa, que conlleva una intención más precisa y marcada que *además*. Esta característica no permite, generalmente, el intercambio entre ambos:

Así, el shopping produce una cultura extraterritorial de la que nadie puede sentirse excluido: **incluso** los que menos consumen se manejan perfectamente en el shopping e inventan algunos usos no previstos que la máquina tolera en la medida en que no dilapidan las energías que el shopping administra. (Sarlo, 1994: 20)

La escala que crea *incluso* destaca el argumento empleado que, en un principio, no se lo espera, por lo que resulta más relevante. A su vez, puede agregar cierto valor subjetivo:

Los expertos concluyeron que los padres deciden cuántos hijos van a tener, no por ignorancia acerca de cómo prevenir embarazos [...] sino por la dirección en que fluyen los ingresos. Si estos últimos van de los niños hacia los mayores, entonces los padres desearán tener una familia numerosa; **incluso** adoptarán y recibirán parientes como los clásicos familiones de las áreas rurales. (Aguirre, 2004: 40)

### ***Además***

Es el conector de uso más extendido tanto en la lengua escrita como la oral, puesto que es uno de los más dúctiles y versátiles. A partir de las características generales de los conectores aditivos, *además* conlleva un significado de acumulación. De esta forma, introduce información cuyas inferencias se suman a las propuestas en el primer miembro. Este conector sitúa la nueva información en la misma dirección

argumentativa, pero le añade un carácter más fuerte o convincente. Por su función polifuncional, puede sustituir a la mayoría de los conectores aditivos, lo que no ocurre a la inversa:

Las mediciones indican una tendencia positiva en las concentraciones atmosféricas del metano, óxido nitroso y clorofluorocarbonos durante las décadas recientes. **Además**, las mediciones en el aire atrapado en los hielos demuestran que las concentraciones de metano y óxido nitroso comenzaron a aumentar en los dos últimos siglos, luego de haber permanecido relativamente constantes por miles de años. (Barros, 2005: 59)

El orden de los argumentos no es casual debido a su instrucción argumentativa. Detrás de *además* aparece el argumento que lleva mayor fuerza para indicar determinada conclusión. El siguiente ejemplo muestra una combinación con el nexos *y*, esta disposición es de uso frecuente y afirma el enlace entre los segmentos:

Las identidades, se dice, han estallado. En su lugar no está el vacío sino el mercado. Las ciencias sociales descubren que la ciudadanía también se ejerce en el mercado y que quien no puede realizar allí sus transacciones queda, por así decirlo, fuera del mundo. Fragmentos de subjetividad se obtienen en esa escena planetaria de circulación, de la cual quedan excluidos los muy pobres. El mercado unifica, selecciona **y**, **además**, produce la ilusión de la diferencia a través de los sentidos extramercantiles que toman los objetos que se obtienen por el intercambio mercantil. (Sarlo, 1994: 27)

### ***Encima***

De los conectores mencionados en este grupo, *encima* resulta propio del habla coloquial, por lo que no es frecuente en los textos formales. Suele sobrellevar una carga subjetiva, por lo general, de expresión negativa. Así, no solo se refiere al elemento que introduce, sino también señala el carácter argumentativo del miembro precedente, aumenta el efecto sorprendente y refuerza la conclusión que ya se podía inferir en el primer argumento.

El ejemplo escrito que encontramos para demostrar su uso pertenece a las transcripciones verbales de una nota periodística sobre mujeres reconocidas por el público que hablan sobre el trabajo, los prejuicios que todavía persisten y los triunfos que han logrado:

Para Gutiérrez, “las mujeres pagamos un costo muy alto porque hay mucha demanda sobre nosotras. Es un oficio muy exigente, con horarios a contramano

de la vida familiar, y **encima** teniendo que demostrar el doble de dedicación y entrega”.<sup>6</sup>

Su comportamiento sintáctico es semejante al de *además*, pero semánticamente se diferencia en el carácter expresivo. Es semejante a *más aún, todavía más, más todavía*.

## CONECTORES CONSECUTIVOS

De su nombre se trasluce su función principal: en este caso, la operación argumentativa se refiere al vínculo de premisas concretas que llevan a determinadas conclusiones. La estrategia argumentativa expone los argumentos coorientados, de tal manera que ambos enunciados se reconocen como verdaderos y tienen la misma dirección argumentativa. Por lo tanto, la conclusión lógica deriva de esta relación cognitiva. Así, este tipo de conector resulta productivo como articulación esencial para exponer las partes de una argumentación y derivar en consecuencias concretas. La argumentación mediante el planteo de causas y consecuencias es uno de los recursos más utilizados en este tipo de textos.

De acuerdo con Montolío (2001), los conectores consecutivos se pueden clasificar en dos grupos: del tipo parentético, por ejemplo, *por eso (ello), por esa/tal razón/causa, por ese/este motivo, por (lo) tanto, en consecuencia, por consiguiente, por ende, pues, así pues*, todos ellos entre comas. A su vez, la autora señala en este grupo otra clasificación conforme a su grado de movilidad: los que tienen cierta libertad de posición, pero prefieren la inicial (*por esto (ello), por ese motivo, por esa razón*); el que elude y rechaza la primera posición (*pues*, único en este grupo), y los que tienen gran libertad de movimiento (*por (lo) tanto, en consecuencia, por consiguiente, por ende*). El uso de este recurso de movilidad puede resultar una estrategia discursiva significativa. También es frecuente que los conectores parentéticos vayan precedidos de la conjunción *y* (excepto *así pues*). Por otro lado, el segundo grupo está compuesto por los conectores del tipo integrados a la oración, es decir, unidos a la estructura de la oración mediante la conjunción *que*, como *así que, de manera que, de modo que, por lo que, de ahí (que)*.

---

<sup>6</sup> Ejemplo tomado de “Las mujeres toman la palabra”, en *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1839142-las-mujeres-toman-la-palabra>, [consultado el 24 de octubre de 2015].

Todos ellos presentan el miembro del discurso donde se encuentran como una consecuencia de un razonamiento derivado del miembro discursivo anterior, pero sugieren ciertos matices en los significados. Dependiendo del matiz o rasgo particular que el hablante quiera dar a su enunciado, dentro del grupo de los conectores consecutivos distinguimos dos focalizaciones que comprenden una variedad amplia de ejemplos:

- Conectores consecutivos que introducen la consecuencia, pero puntualizando las causas precedentes: *por eso (ello), por esa razón, por ese motivo, de ahí (que), por lo que*. Este grupo cuenta con un elemento anafórico que remite de forma precisa hacia un elemento informativo previo. Esta información previa constituye la causa desencadenante de la conclusión.
- Conectores consecutivos que solo subrayan la conclusión que sigue: *en consecuencia, por consiguiente, por (lo) tanto*. Este grupo no señala la información previa. Le interesa marcar al receptor de forma clara y precisa –es decir, de forma ostensiva–, que lo que viene a continuación tiene la fuerza conclusiva suficiente para indicar la conclusión.

### ***Por eso***

Comenzamos por un conector de uso corriente. *Por eso* presenta una información previamente conocida o inferida, sin plantearla como nueva, sino como consecuencia del miembro antecedente, al que así identifica como causa explicativa de dicha consecuencia; en este punto, el elemento anafórico que contiene apunta a la causa de la que resulta la conclusión.

El segmento señalado como causa explicativa debe ser lo suficientemente sólido y adecuado para que el receptor logre inferir lo que desea el hablante. En otras palabras, la causa es especialmente relevante para presentar la conclusión y porta la mayor información. Otros conectores con este cometido anafórico como sus variantes pueden ser *por ello, por ese motivo, por esa razón*:

La única energía primaria, tecnológicamente desarrollada y suficientemente abundante como para sustituir los combustibles fósiles, es la nuclear. Además de ser altamente cuestionada por sus riesgos, es mucho más costosa que la generada por los hidrocarburos. Las llamadas energías no convencionales,

como la solar y la eólica, son de muy baja densidad y sólo en pocas regiones pueden llegar a ser alternativa económicamente viable. **Por ello**, a escala mundial, sólo pueden jugar un rol complementario, al igual que la hídrica y que otras energías. (Barros, 2005: 21)

### ***De ahí (que)***

Al igual que el conector anterior, *de ahí (que)* introduce una información ya conocida que se explica a partir de la premisa precedente. Este razonamiento plantea la información introducida por el conector como una evidencia clara y aceptada. Cuando el autor utiliza este recurso lingüístico da a comprender que cuenta con cierta certeza de lo que quiere exponer. Por este motivo, la información previa acarrea con la mayor fuerza argumentativa y se convierte en el foco informativo.

Este conector tiene dos aspectos particulares. El primero es que, generalmente, se combina con el modo subjuntivo, ya que la mayoría de las oraciones consecutivas que introduce lo exigen:

Pareciera que al hablar de ecología y medio ambiente alcanzara con establecer la diferencia entre una ciencia y un concepto social. Es posible, aunque no alcanza a configurar la totalidad de una respuesta. **De ahí que** las palabras que denotan una ciencia, una disciplina, tengan una evolución de menor intensidad que aquellas que revelan una instancia social. (Federovisky, 2007: 18)

El segundo aspecto es que es el único conector consecutivo que puede introducir una construcción conectiva nominal. Este detalle consigue una síntesis particular de la expresión:

La democracia no sólo permite la diversidad sino que debiera estimularla y requerirla. Porque necesita de la presencia activa de los ciudadanos para existir, de lo contrario es masificadora y genera indiferencia y conformismo. **De ahí** la esclerosis de la que padecen muchas democracias. (Sábato, 2001: 102)

### ***Así que, así pues***

Los dos conectores son similares en sus significados y comportamiento. Introducen una conclusión más o menos lógica y esperada, según los argumentos previos. Se puede decir que el primero tiende a aparecer en textos más informales, y el

segundo, en contextos más formales. *Así que* suele citarse en los discursos orales espontáneos o en las transcripciones verbales directas, como en el ejemplo siguiente:

Hace unos años, la banda Agrupación Pasión invitó a la actriz, dramaturga y directora Florencia Berthold a cantar algunos temas de Gilda. [...] “Interpreté a varios personajes femeninos importantes y estaba pensando cuál iba a ser el próximo; a mi marido (Iván Espeche, director de la obra) se le ocurrió Gilda. Siempre me gustó su música pero no sabía muchos detalles de su vida personal, **así que** fue un proceso de mucha investigación”, confiesa Berthold, que encarnará a la cantante en una nueva propuesta teatral.<sup>7</sup>

El texto en donde aparece este conector puede resultar de carácter subjetivo, de acuerdo con las conclusiones que suelen llevar con *así que*. Estas pueden exponer matices de consejo, sugerencia o proceso deductivo personal, como en el siguiente ejemplo:

No se me ocurre mejor sitio donde empezar a leer este título que en un viaje de regreso en tren. Ahora lo puedo asegurar, ya que lo hice y os aseguro que disfruté con la experiencia. Os estoy hablando de **Así es como la pierdes**, el último libro de relatos de Junot Díaz. Volví después de pasar unos agradables días por Madrid y me esperaban más de cinco horas de tren en solitario, **así que** había que elegir una buena compañía. Y vaya si este libro lo es.<sup>8</sup>

*Así pues* introduce información de tipo más general u objetiva, por lo que resulta más adecuado para textos argumentativos, aun cuando se plantee desde un punto de vista personal. Constituye un grado intermedio entre los conectores parentéticos anafóricos y los que se enfocan en la conclusión. De modo que presenta la información que le sigue como consecuente, pero de manera menos rigurosa que *por (lo) tanto* o *en consecuencia*:

Nos encontramos en 1983, donde un joven reportero *freelance*, después de pasar unos días sombríos, decide regresar a ciertos escenarios de su vida que le marcaron para ajustar cuentas. [...] Y a partir de entonces empieza a toparse con personajes un tanto extraños: una guapa recepcionista que ha vivido experiencias difíciles de creer, una adolescente con una sensibilidad exacerbada o un antiguo compañero de clase que ahora es actor de éxito. **Así pues**, asesinatos, viajes a Hawai, pasajes a otros mundos y fiestas se van sucediendo

---

<sup>7</sup> Ejemplo tomado de “Gilda ya tiene una obra que cuenta su vida”, en *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1839143-gilda-ya-tiene-una-obra-que-cuenta-su-vida>, [consultado el 24 de octubre de 2015].

<sup>8</sup> Ejemplo tomado de “‘Así es como la pierdes’ de Junot Díaz”, en *Papel en blanco*. Disponible en: <http://www.papelenblanco.com/resenas/asi-es-como-la-pierdes-de-junot-diaz>, [consultado el 24 de octubre de 2015].

en estas páginas, y todo al ritmo de la música que suena en el viejo Subaru del protagonista.<sup>9</sup>

### ***Por (lo) tanto***

El conector consecutivo más frecuente y que conlleva una mejor comprensión para marcar la relación cognitiva es *por lo tanto*. Puede reemplazar a cualquiera de los que integran este apartado. Introduce información nueva como consecuencia del primer segmento. El pronombre *lo* enfatiza la relación que se constituye entre el texto previo y el que se introduce. Retomando la teoría de la relevancia, este conector marca de forma clara y precisa la fuerza de la información que se sucede ligada al razonamiento de los argumentos:

En todos los escenarios, las emisiones por el cambio de uso de suelo, principalmente por deforestación, muestran que la importancia relativa de éstas decaerá sensiblemente frente a la tasa creciente de las originadas en la combustión de hidrocarburos. **Por lo tanto**, la deforestación no es el gran problema del cambio climático: el núcleo de la cuestión reside en el uso creciente de combustibles fósiles. (Barros, 2005: 109-110)

Generalmente, el vínculo que se establece entre los miembros surge a partir de un razonamiento que permite la inversión de las premisas. Lo podemos practicar en el ejemplo siguiente: “La educación no está independizada del poder, **y por lo tanto**, encauza su tarea hacia la formación de gente adecuada a las demandas del sistema” (Sábato, 2001: 81).

Luego de la inversión de las proposiciones, el texto puede quedar así: La educación encauza su tarea hacia la formación de gente adecuada a las demandas del sistema, **y por lo tanto**, no está independizada del poder. El significado no ha cambiado.

---

<sup>9</sup> Ejemplo tomado de “‘Baila, baila, baila’, Haruki Murakami tiene claro lo que quiere que hagas”, en *Papel en blanco*. Disponible en: <http://www.papelenblanco.com/novela/baila-baila-baila-haruki-murakami-tiene-claro-lo-que-quiere-que-hagas> [Consultado el 24 de octubre de 2015].

### ***En consecuencia, por consiguiente***

A menudo, a partir de las estrategias argumentativas, *en consecuencia* y *por consiguiente* introducen la consecuencia como conclusión de la hipótesis inicial. Se puede pensar que ambos conectores constituyen variantes estilísticas de *por lo tanto*. En este sentido, es necesario reconocer que la información que se introduce es resultado de un estado de cosas presentado en el miembro antecedente y no el fruto de un razonamiento, como en el caso anterior. Esta es la diferencia sutil con *por (lo) tanto*:

La fertilización de gran parte de la biosfera constituye otro impacto global cierto, con su consiguiente cambio ecológico. Parte de la vegetación tiene un cierto tipo de fotosíntesis, que aumenta con la mayor concentración de dióxido de carbono. **En consecuencia**, el aumento de la concentración de dióxido de carbono favorece su crecimiento y producción de biomasa. (Barros, 2005: 117-118)

### CONECTORES CONTRAARGUMENTATIVOS

La relación adversativa es, junto con la consecutiva, una de las más importantes en la organización y progresión de un texto expositivo-argumentativo. Lleva a cabo una estrategia comunicativa para enfrentar razones que conducen a distintas conclusiones. Su presencia indica un estado de alerta, ya que se debe reconsiderar lo dicho anteriormente, y la información que sigue puede ser imprevista o inesperada. Es una relación de contraste (total o parcial) que se entabla entre los enunciados. El segmento nuevo, seguramente, suprimirá o atenuará cualquier inferencia que se pueda lograr de la información previa. Su instrucción pragmática es la antiorientación de los argumentos que llevan a conclusiones contrarias, y otorga mayor fuerza argumentativa al segundo miembro.

Según los estudios de Montolío (2001), algunos conectores introducen el argumento más “fuerte”. Estos son *pero, mas, sin embargo, no obstante, empero, con todo, ahora bien, aun así, de todos modos, eso sí*. Otros introducen una función de contraste, como *en cambio, por el contrario, antes bien*. La mayoría de ellos (excepto *ahora bien*) puede combinarse tanto con la conjunción *pero* y, de esta forma, resaltar el carácter opositor, como también con la conjunción *y*. Esta segunda combinación ejerce un refuerzo significativo del período copulativo, pero se establece una puntualización en el segundo miembro. Asimismo, cuentan con un grado importante de movilidad.

En términos de Gili Gaya, la coordinación adversativa emplea estos elementos para enlazar o trabar secuencias textuales que superan los límites de la oración, marcan la continuación del discurso y precisan la contrariedad de los enunciados, como enlaces extraoracionales (1961: 281). La significación adversativa que se establece puede ser restrictiva o exclusiva. En la primera, el segundo miembro limita el alcance del significado del primero; y en la segunda categoría, se rechaza que ambas premisas puedan conducir a una misma conclusión, y la segunda proposición excluye lo designado por la primera.

De este grupo de conectores adversativos, el conector oracional de mayor uso es *pero*. Tiene un significado restrictivo; o sea, el segundo miembro restringe el significado del primero, entonces se dice que hay una contrariedad parcial. Se está extendiendo su uso como conector textual, aunque carezca de fuerza entonativa propia. En estos casos, es preferible utilizar conectores como *sin embargo* o *no obstante*, que se especializan en enlazar segmentos compuestos por varias oraciones. En otras instancias, la introducción de este conector no resulta suficientemente precisa para el procesamiento discursivo.

Para introducir enunciados que se presentan como una conclusión atenuada o como una objeción, que requieran una operación contraargumentativa apropiada a las intenciones del texto, podemos focalizarnos en los siguientes planteos:

- Conectores contraargumentativos que introducen el argumento fuerte: *sin embargo*, *no obstante*, *con todo*, *ahora bien*, *aun así*, *de todos modos*, *eso sí*. Indican el segmento informativo más relevante que invalida o debilita cualquier conclusión que se pueda inferir del primer miembro.
- Conectores contraargumentativos parentéticos de contraste: *en cambio*, *por el contrario*, *antes bien*. Ponen de manifiesto una contraposición o diferencia, pero no anulan una conclusión que se pudiera inferir del segmento previo.

### ***Sin embargo, no obstante***

Como enlace extraoracional, estas locuciones adverbiales sobresalen entre las conjunciones adversativas que expresan una oposición restrictiva a lo anunciado

previamente. Eliminan o invalidan la conclusión que se espera del miembro precedente e introducen una conclusión explícita. Los significados de ambas son cercanos, lo que permite considerarlas como variantes estilísticas, aunque *no obstante* puntualiza con mayor precisión la verdad del primer enunciado y se limita a un registro más formal:

El disfraz es un gran tema. En las discotecas, a la madrugada, los muy jóvenes interpretan, a su modo, un rito. Se trata del carnaval que todos pensaban definitivamente retirado de la cultura urbana. **Sin embargo**, el fin de siglo lo desentierra para salir de noche. (Sarlo, 1994: 33)

Es un componente importante [la deforestación] de las emisiones de dióxido de carbono. Su principal origen es la limpieza de la superficie para dedicarla a la agricultura o la ganadería. Aunque fue muy intensa en el pasado, generando buena parte de las actuales áreas agrícolas, esta actividad ya no es importante en las latitudes medias. **No obstante**, continúa con gran intensidad en las zonas tropicales, donde es realizada en forma espontánea por campesinos de muy pobre condición social o en forma organizada por grandes empresas. (Barros, 2005: 132)

En el siguiente ejemplo, se puede notar el refuerzo significativo que indica el conector adversativo en el período copulativo. Este refuerzo hace hincapié en que la comunicación previa no queda suprimida:

Los valores son los que nos orientan y presiden las grandes decisiones. Desgraciadamente, por las condiciones inhumanas del trabajo, por educación o por miedo, muchas personas no se atreven a decidir conforme a su vocación, conforme a ese llamado interior que el ser humano escucha en el silencio del alma. Y tampoco se arriesgan a equivocarse varias veces. **Y sin embargo**, la fidelidad a la vocación, ese misterioso llamado, es el fiel de la balanza donde se juega la existencia si uno ha tenido el privilegio de vivir en libertad. (Sábato, 2001: 137)

### ***Con todo***

El conector *con todo* introduce, al igual que los anteriores, una conclusión explícita. A diferencia de estos, la información precedente cuenta como un argumento de gran potencia, pero esta fuerza es insuficiente para provocar las conclusiones que laten en el hablante. Este conector concluye con una única resolución verdadera que es contraria a las inferencias que pueden surgir en el primer segmento. Del mismo modo, los conectores *aun así* y *de todos modos* transmiten el mismo valor, por lo que pueden considerarse como variantes estilísticas:

Estos rasgos pueden proteger a los discursos televisivos de la discontinuidad del *zapping*: en todo momento, siempre uno sabe donde está y puede abandonar un programa para pasar a otro con la garantía de que entenderá qué sucede en el segundo. Votamos con el control remoto. La competencia entre canales es una disputa por ocupar el lugar (imaginario) donde el *zapping* se detenga. **Con todo**, las imágenes significan cada vez menos y, paradójicamente, son cada vez más importantes. (Sarlo, 1994: 73)

Como planteo didáctico, se puede indicar que si el argumento previo es débil, es mejor utilizar el conector *sin embargo* para que no resulte extraño pragmáticamente, y reservar su uso para las situaciones en que resulte relevante señalar la contundencia argumentativa anteriorizada del primer miembro. Esta propiedad puede estar destacada tanto por la acumulación de refuerzos argumentativos contundentes como por el uso de un léxico significativo y sólido. Por otro lado, cuanto mayor sea el compromiso del hablante con el primer miembro, es posible considerar el conector *no obstante* como una variante de *con todo*.

### ***Ahora bien***

Como los conectores contraargumentativos anteriores, *ahora bien* admite la verdad y la fuerza argumentativa del miembro que le antecede, pero elimina su posible conclusión y resalta la importancia de lo que viene a continuación. Traza una distinción esencial en la información al introducir determinadas observaciones que se consideran más relevantes y preferibles, según los términos de la teoría de la relevancia. En otras palabras, marca una señal ostensiva de la información que introduce. Esto le agrega un valor de organizador del discurso. Carece de movilidad posicional, solo ocupa la posición inicial:

En síntesis, durante la década de 1980 el debilitamiento de la capacidad de la economía para generar empleo genuino se resuelve en una fuerte expansión de las dos formas visibles de subutilización (desempleo abierto y subempleo horario), en la disminución e intensa precarización del trabajo asalariado, junto con una proliferación de subocupaciones en el sector informal urbano, en el sector público y en el servicio doméstico.

**Ahora bien**, durante la década de 1990 la subutilización de mano de obra se agrava extraordinariamente, un fenómeno que se sintetiza diciendo que, en 2000, el nivel de la desocupación abierta (13,8%) más que duplica el correspondiente a 1991 (6%). (Torrado, 2004: 32-33)

El conector relaciona las dos partes del discurso, de tal modo que la segunda se presenta como supresora, o al menos atenuadora, de alguna de las conclusiones que se pudiera obtener de la primera.

### ***Por el contrario, en cambio***

Estos conectores pertenecen al grupo que presenta un contraste por comparación entre los dos miembros que comparten alguna información. Aunque se muestre el segundo segmento como el más fuerte, no tienen el propósito de anular las conclusiones que tendría el primero. Son recursos que se utilizan para comparar informaciones que están íntimamente relacionadas. Su posición puede ser inicial o intermedia:

De los subsistemas del sistema climático, la atmósfera es el de más rápida respuesta térmica frente a los cambios en los flujos de energía en sus bordes. Ello se debe a su baja capacidad calorífica, resultante de su baja densidad. **Por el contrario**, los océanos, con una masa del orden de mil veces la de la atmósfera, presentan respuestas térmicas mucho más lentas. (Barros, 2005: 29)

En el siguiente ejemplo, por el método de la conmutación se puede comprobar que *por el contrario* se podría utilizar en lugar de *en cambio*. En este caso, tienen valores semejantes:

La ecología no necesita al hombre más que como observador, como sujeto pasivo, como aquel que con su mirada legítima (porque la ve y la puede describir) la existencia de una interrelación entre seres vivos y el ambiente, entre los animales, las plantas y su entorno. Más todavía, la concepción más purista de “ecología” ubica al hombre como aquel que debe apenas observar y aprender de este funcionamiento “equilibrado” de la naturaleza para copiarlo y luego trasladarlo a la sociedad.

El medio ambiente, **en cambio**, necesita –para tener sentido– al hombre como protagonista. En el medio ambiente el hombre es protagonista. (Federovisky, 2007: 16-17)

Sin embargo, no siempre se puede aplicar la alternativa inversa. Esto es porque *por el contrario* presenta una característica más. En algunas ocasiones, puede funcionar con un valor opositor o de contraposición excluyente. Es decir, no le interesa exponer el contraste y hacer las comparaciones, sino que sustituye la conclusión del primer segmento por la del segundo. En estos casos, el primer segmento tiene polaridad negativa. Como consecuencia, la premisa introducida por este conector es la única válida, lo que indica que en estas situaciones no se puede conmutar por *en cambio*:

La extraterritorialidad del shopping fascina también a los muy jóvenes, precisamente por la posibilidad de deriva en el mundo de los significantes mercantiles. Para el fetichismo de las marcas se despliega en el shopping una escenografía riquísima donde, por lo menos en teoría, **no** puede faltar nada; **por el contrario**, se necesita un exceso que sorprenda incluso a los entendidos más eruditos. (Sarlo, 1994: 21-22)

Este uso de *por el contrario* suprime las derivaciones posibles de la primera parte. El conector introduce una información nueva que sustituye a la proposición negada del primer término, basado en una relación de oposición excluyente. Con este valor, es semejante al conector *antes bien*, que también se especializa en rechazar la validez de un argumento previo que podría extraer determinadas conclusiones.

## CONCLUSIONES

Hemos planteado en este trabajo que los conectores cumplen funciones claras y precisas en la interacción entre la intención informativa y la intención comunicativa del hablante. En este sentido, nos hemos referido a las distintas relaciones semántico-funcionales y los matices de precisión que se establecen como vehículos discursivos, de manera de señalar sus propiedades principales.

Como marco teórico, hemos canalizado el trabajo desde un enfoque pragmático. Para esto, presentamos algunos conceptos esenciales de dos teorías fundamentales: la teoría conversacional y la teoría de la relevancia. De las ideas presentadas, se desprende la significación de los conectores discursivos en la labor inferencial y en la búsqueda de elementos relevantes que no solo demarquen el contexto oportuno, sino también faciliten el recorrido hacia el significado de los enunciados. La orientación que brinde el hablante y las evidencias comunicativas que proporcione son primordiales para reforzar las inferencias claras y precisas.

En el aspecto semántico, hemos precisado su función como mecanismo destacado para el procesamiento de la información; esto es, el significado procedimental que proporciona el conector y su importancia en la producción e interpretación de los enunciados. Este proceso se evidencia por las relaciones cognitivas que se establecen en la construcción de los textos. Para las características semánticas, nos hemos basado en la definición y clasificación de Portolés (2007). Por último, hicimos un bosquejo de la teoría de la argumentación para subrayar la instrucción argumentativa que presentan los conectores discursivos.

En el apartado didáctico, desarrollamos las características particulares de los conectores aditivos, contraargumentativos y consecutivos. Para continuar, elegimos los conectores de uso más frecuente para precisar su intención específica en los enunciados como enlaces semánticos. Hemos visto que los significados pueden ser muy cercanos, pero presentan ciertas características que les otorgan una cualidad única en la orientación argumentativa. Esta proximidad en los significados y la diferencia sutil entre ellos son recursos relevantes para tener en cuenta a la hora de construir enunciados. Este trabajo expuso una comparación entre los conectores del mismo tipo y brindó elementos que pueden contribuir a la elección de uno u otro, según sea la intención del hablante.

El redactor y el corrector de textos deben conocer a fondo los distintos procedimientos y recursos relacionados con sus competencias específicas. Por esta razón, el presente trabajo constituye un aporte vinculado con las relaciones en la organización textual para posibilitar el enriquecimiento de un texto de manera eficaz.

Para terminar, queremos señalar una idea que resultaría interesante para continuar el trabajo que hemos presentado. En el aspecto semántico, hemos mencionado la clasificación más amplia de los marcadores y otras instrucciones semánticas, según las funciones que cumplen en la estructura comunicativa. Estas instrucciones son las de formulación y de estructuración informativa. Un trabajo que compare y describa los marcadores que cumplen con dichas funciones podría completar nuestra observación para mejorar la didáctica de su tratamiento con el fin de lograr una comprensión y aplicación más integrales.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

### CORPUS ANALIZADO

AGUIRRE, P. (2004) *Ricos flacos y gordos pobres: La alimentación en crisis*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

BARROS, V. (2005) *El cambio climático global: ¿Cuántas catástrofes antes de actuar?* Buenos Aires: Libros del Zorzal.

FEDEROVISKY, S. (2007) *Historia del medio ambiente*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

SÁBATO, E. (2001) *La resistencia*. Buenos Aires: Seix Barral.

SARLO, B. (1994) *Escenas de la vida posmoderna: Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

TORRADO S. (2004) *La herencia del ajuste: Cambios en la sociedad y la familia*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

### LIBROS

DE GREGORIO, M. I. y RÉBOLA, M. C. (1992) *Coherencia y cohesión en el texto*, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.

\_\_\_\_\_ (1995) *La organización textual: Los conectores*, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra

GILI GAYA, S. (1961) *Curso superior de sintaxis española* (8.<sup>a</sup> ed.), Barcelona: Bibliograf.

INSTITUTO SUPERIOR DE LETRAS EDUARDO MALLEA (2012) *Cuadernillos de Lengua y Comunicación I y II*, y *Gramática textual*, Buenos Aires: Ediciones Mallea.

MARTÍNEZ, R. (1997) *Conectando texto*, Barcelona: Octaedro.

MONTOLÍO, E. (2001) *Conectores de la lengua escrita*, Barcelona: Ariel.

PORTOLÉS, J. (2007) *Marcadores del discurso* (2.<sup>a</sup> ed.), Barcelona: Ariel.

REYES, G. (1994) *La pragmática lingüística: El estudio del uso del lenguaje* (2.<sup>a</sup> ed.), Barcelona: Montesinos.

SPERBER, D. y WILSON, D. (1994) *La relevancia*, Madrid: Visor.

### DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS

FLORES ACUÑA, E. (2003) *Los marcadores de reformulación: Análisis aplicado a la traducción español / italiano, de en fin y de hecho* [Tesis doctoral], Universidad de Málaga, [consultado el 6 de junio de 2015].

Disponible en:

[http://www.contrastiva.it/baul\\_contrastivo/dati/barbero/Flores%20Acu%C3%B1a\\_tesis%20doctoral.pdf](http://www.contrastiva.it/baul_contrastivo/dati/barbero/Flores%20Acu%C3%B1a_tesis%20doctoral.pdf)

PÉREZ-CORDÓN, C. (2008) “Un sencillo acercamiento a la pragmática”, en *RedELE*, N.º 14, [consultado el 13 de septiembre de 2015].

Disponible en:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2801130>

PORTOLÉS, J. (1993) “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español”, en *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, Vol. 20, pp. 141-170, [consultado el 6 de junio de 2015].

Disponible en:  
<http://hdl.handle.net/10347/3204>

WILSON, D. y SPERBER, D. (2004) “La teoría de la relevancia”, en *Revista de Investigación Lingüística*, Vol. VII, pp. 237-286. [Consultado el 20 de junio de 2015].

Disponible en:  
<http://revistas.um.es/index.php/ril/article/view/6691>

## SITIOS EN INTERNET

Centro Virtual Cervantes. Diccionario de términos clave.  
[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/indice.htm](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/indice.htm)